

PARTE II

PORQUE SOMOS COMO SOMOS

1 NECESIDADES ⇔ RECURSOS

2 RECURSOS ⇔ NECESIDADES

-“Soldado, ¿la Mente es una necesidad o un recurso?”

-“¡Las tres cosas, mi capitán!”.

DESARROLLO EVOLUTIVO DE LAS NECESIDADES.

La satisfacción de las necesidades son obras de amor.

De cada cual de acuerdo a su capacidad, a cada cual de acuerdo a su necesidad.

¿Cuál es su mayor necesidad?

(¿Dice “obrar”... bien, pero no tiene que “digerir” antes de “obrar”?)

Toda respuesta que sea subordinada a otra necesidad, sería incorrecta. Por lo tanto “digiramos”, aprendamos a pensar en cadenas de necesidades personales, familiares, sociales; fisiológicas, existenciales; del pasado, presente, futuro; y en los eslabones que las unen a todas durante la evolución de nuestras vidas, hasta llegar a LA necesidad fundamental... ¿Pero, será LA misma para todos... y LA misma en cada etapa de nuestras vidas individuales?

Creo que -en el caso de los humanos (distinto al de plantas y animales)- **necesitaremos** al complejo mental como **recurso** fundamental para satisfacer LA -y toda otra- necesidad.

Leamos las definiciones dadas en diccionarios: **Necesidad**, “*Impulso irresistible* que hace que las causas obren infaliblemente en un sentido *útil*”. “*Aquello a lo cual es imposible sustraerse, faltar o resistir*”. “*Carencia de las cosas que son menester para la conservación de la vida*”...y otras acepciones que incluyen la ya sugerida evacuación intestinal.

Si el “impulso irresistible” no estuviese ligado a una “cosa útil”, “aquello” no sería una necesidad; por el contrario, sería un malgasto de energía, sería

una violación a la ley de economía universal; sería “algo” innecesario (lo que originaría la paradoja “necesidades innecesarias” –un absurdo “útil”). Siguiendo la idea implícita en la definición enciclopédica, **útil** sería “lo” que sirve para satisfacer una “necesidad” (que no es lo mismo que un deseo o gusto).

Lo que el diccionario llama “**cosa**”, sería “lo” que se conoce como “**bien**”, es decir, “lo” que tiene una cualidad que puede utilizarse en la satisfacción de nuestras necesidades.

Estas premisas nos permiten inferir que **recurso** sería un bien... útil. (*Lo que poco tendría que ver con la apropiación de bienes... pero...*).

Entonces, las necesidades serían requerimientos biológicos (fisiológicos, psicológicos y sociales) que evolucionan en el curso de la vida y que para satisfacerlas se requieren acciones (*energía*), involuntarias o “voluntarias” (*entre comillas porque incluye a las socio-económicas*).

En consecuencia, el planteamiento de este tema -que creo necesario entender- sería: si la esencia de la vida humana fuese transformar y usar recursos energéticos para satisfacer nuestras necesidades de “supervivencia”, ¿sería la evolución de nuestras conciencias, necesaria para la “Naturaleza”?... Si la respuesta es afirmativa, implicaría que ella –la Naturaleza- no sería inconsciente...

En el curso de esta exposición apreciaremos que actuamos (generamos y usamos) por necesidad o por vanidad; que la necesidad es beneficiosa y que lo no-necesario –aunque parezca inofensivo- es una “necedad” dañina... algunos las denominan “pecados”.

Espero que nos entretengamos tratando de satisfacer esta necesidad básica y objetiva.

Con triple intención narraré como se originó la exposición de este tema.

Una apacible tarde de Abril del 2005 fui al centro de Quito porque “necesitaba” comprar algunos regalos para mis nietos y “José en Egipto” para mí (décadas atrás un amigo me lo había regalado, con la intención de satisfacer una necesidad de la cual yo no estaba conciente, pero este y otros libros me fueron robados).

Me detuve frente a la vitrina de una librería con –sin exagerar- cientos de volúmenes; mis ojos se fijaron en la parte inferior de un librito, tipo folletín; leí “¿**PARA QUÉ ESTAMOS EN LA TIERRA?**”.

Me llamó tanto la atención la pregunta que ni siquiera miré el título del librito.

De inmediato pensé en una respuesta de cuatro palabras, casi obvia para mí pero -de seguro- absurda para muchos. Seguí caminando en dirección al “Ejido”; cavilando respuestas posibles para ¡“la preguntita”!... “Para dejar nuestras huellas de caca por todos lados” -la verdad es que esta doble idea, literal y figurativa, la pensé en palabras más achilenadas.

Deduje que el librito sería de esos que estaban de moda, de auto-motivación, en los que se ensalzan los poderes misteriosos de las energías ‘positivas’ (¿*conoce usted alguna energía ‘negativa’?*)... O, tal vez, fuese uno de esos libros patrocinados por Nueva Era, de filosofía religiosa hueca, intencionalmente contradictoria, revestidos con almíbar emocional... pero, fuese lo que fuese, había dado en el clavo con la “preguntita” de la portada...

¿**PARA QUÉ ESTOY EN LA TIERRA?**

Para... cualquiera persona mayor, esta pregunta sería una invitación a la especulación y a la divagación. El análisis de conceptos como ‘propósito’ (¿*de quién?*), ‘destino’, ‘conciencia’, ‘individuo’, ‘libertad’, ‘sociedad’...y hasta ‘muerte’ serían inevitables... ¿O no? Pragmáticamente, alguien podría contestar con tres palabras: “Para satisfacer **necesidades**”, lo que podría ser cierto aunque no aclara si las propias o las de los demás... o ambas (*si todavía fuese posible*).

Una vez más me encaraba con una “sorpresa” interesante y motivadora... y potencialmente útil.

Decidí modificar el enfoque planeado y usar la idea de la pregunta como tema central de mis próximos encuentros con profesores, estudiantes y adultos organizados socialmente, es decir, con ‘personas comunes’... y comunitarias. Como, en cierto modo, la palabra inicial “Para” sugiere propósito, consideré que sería más pedagógico titular las charlas “¿Qué

hacemos en la Tierra?” o “Quehaceres Humanos” o “¿Qué nos hace humanos?”

La aplicación de este enfoque fue una experiencia curiosa y edificante, tanto para ellos como para mí. Un amigo y colaborador voluntario del Programa “1-2-3, Aprender Jugando” se entusiasmó tanto que me pidió que en las sesiones siguientes profundizara en este experimento educacional. Este es el “Informe”.

Primera fase: Presentación.

Habitualmente comenzaba la primera reunión dibujando en el pizarrón cuatro largas líneas verticales y equidistantes bajo el título “**QUEHACERES (o necesidades) HUMANOS**” y miraba inquisitivamente a la audiencia.

Se levantaban varias manos para contestar, ya con simples palabras, ya con ‘discursos’...

Generalmente, después de breves análisis aclaratorios, anotaba los quehaceres en una de las tres primeras columnas.

Abundaban las de cumplimiento de responsabilidades cotidianas (paternales, profesionales, ciudadanas...); algunos niños agregaban ‘obedecer’, (¿a quién? “a los padres, abuelos, profesores, policías, leyes, gobierno, a los mayores” –*hummm*); otros mencionaban ‘cuidarse’ (¿de qué o de quién... de los mismos que había que obedecer?

Siempre hubo alguien que dijo ‘amor’, me declaraba ignorante del significado de la palabra y pedía ejemplos aclaratorios; generalmente terminaba escribiendo ‘procreación’ (conservación de la especie) en la primera columna y ‘amor’ en la segunda; cuando la madurez de los concurrentes lo permitía, escribía secuencialmente las letras A-M-O-R en las cuatro primeras columnas, haciendo notar que el Castellano, con toda su riqueza, tuviese sólo una palabra para lo que, por ejemplo los griegos, necesitaban cinco de distintas raíces *storge*, *phileo*, *epithumia*, *eros*, *agape*. Parecido ocurría con la necesidad ‘estudiar’, según lo que conversáramos la incluía en más de una columna; una vez alguien mencionó ‘morir’ (*la ausencia de necesidades*) pero preferí ser más sordo de lo que soy.

En pocos minutos la audiencia enmudecía. Pedía más quehaceres pero no había respuestas en aquellos ojos ahora elusivos que, creo, adivinaban que algo tendría que haber para las columnas en blanco.

Hora de dar algunas explicaciones claves.

Les informaba que la primera columna correspondía a las ‘necesidades vitales’, a aquellas que si no se satisfacen se muere, las de supervivencia, las que tienen su satisfacción en la “Naturaleza”; las que compartíamos con los demás seres vivientes. Que la segunda columna correspondía a las ‘necesidades materiales’, es decir, a las que describen nuestras aspiraciones socio-económicas, y que la tercera –exclusivamente humana- agrupaba a las necesidades de desarrollo de la mente, las del alma.

Curiosamente, nunca nadie solicitó ejemplos de las columnas vacías; la cuarta, a lo más, mostraba la R de amor.

A esta altura, el ambiente cobraba cierta tensión y, consecuentemente, una baja de concentración. Livianamente insinuaba que ahora sería más fácil dar ejemplos porque ya sabíamos de qué se trataba. Querían descubrir y no podían.

Les pedía que con las manos se tapasen las fosas nasales y la boca; descubrieron la necesidad de ‘respirar’ y, por ende al “aire”. *Según fuesen las circunstancias analizábamos al aire y conversábamos hasta llegar a la conclusión de que tanto el oxígeno como el nitrógeno y el carbono presentaban aspectos beneficiosos y dañinos... lo que yo generalizaba con un -no siempre entendido- “yin yang”*. Rápidamente, por asociación de ideas, surgían otras necesidades corporales y los elementos energéticos que las satisfacían: ‘agua’ (H, O, sales...); alimentos (fuego, sol, tierra, lluvia – agua de nuevo- carne, arados...)... *(Solía felicitarlos porque habían descubierto los “elementos” de las primeras ciencias “naturales”)*. Se comprendió que, por ejemplo, la necesidad ‘comer’ está ligada a las de procurar y preparar el alimento... pero no se comprendía ni la calidad de las satisfacciones ni la posibilidad de que todas las necesidades estuviesen, de una u otra manera, relacionadas.

Causaba risas el proceso para descubrir la necesidad primaria de ‘excretar’. Algunas veces les narraba el cuento de la reunión que tuvieron todos los órganos del cuerpo humano para elegir un jefe que se entendiera con el

individuo irresponsable que les hacía sufrir con sus desarreglos. El cerebro, el corazón, el hígado... todos daban buenas razones para justificar sus pretensiones presidenciales; en medio del debate surgió la vocecita del considerado el más insignificante de los órganos; las burlas y carcajadas con que fueron recibidos sus intentos de hablar le causaron gran enojo y en represalia se ‘cerró’, no dejó pasar nada por varios días... Presidente, ¡el fragante señor... potó!

Otras veces me limitaba a decir, “disculpen, tengo que ir a hacer mis ‘necesidades’”.

Aunque en varias sesiones mencionaron “dormir”, nadie sabía por qué tenemos que dormir; algunos hasta lo consideraban una pérdida de tiempo... *(Por su relevancia, denuncié el hecho a las autoridades educacionales pero sospecho que compartían la ciencia de los alumnos).*

Más de una vez el descubrimiento de la necesidad de ‘amistad’ hizo cruzar miradas entre ex amigos, disgustados y –ahora- arrepentidos.

Generalmente hasta ahí llegaba el trabajo “de equipo”, de mis preguntas y sus discutidas respuestas.

Pocas veces la tercera columna listó más de tres ejemplos.

Varios de los presentes usaban gargantillas con medallitas o cruces... pero – al parecer- lo hacían inconscientemente, por “monería”..

La excepción fue en una reunión con un grupo femenino de Tabacundo que, por no retener su nombre en quechua, lo bauticé como el de “las dignas señoras” (un patán se atrevió a llamarlo el “grupo de las viejas”). Una de las viejas -perdón, de las dignas señoras- dijo: “ayudar a los demás en el nombre de Dios”. No la besé porque pensé que sería un castigo para ella. ¡La única vez que la audiencia abrió la columna de las necesidades del espíritu!

Una vez abiertas y entendidas estas columnas (O y R), sobraban palabras para encajar en ellas: ‘bautizar a los hijos’, ‘aprender’, ‘ir a misa’, ‘pensar’, ‘rezar’... (Según las circunstancias, escribía algunas de ellas en la segunda o en la última columna, la aún sin nombre).

Recuerdo al que dijo ‘no matar’; la rechacé por el “no”; nunca se entendió el humor en la razón del rechazo, aunque les comparara el matar al vegetal o al animal para comerlos con matar al dueño de los recursos naturales que ‘necesitamos’.

La floricultura es la actividad económica predominante en el Cantón Pedro Moncayo; algunos descubrieron lo absurdo de “matar” flores para simbolizar amor o nueva vida o muerte (incluyendo la de los trabajadores florícolas, acelerada por los procedimientos químicos venenosos que, además, matan la fecundidad de la tierra).

Una vez un “gracioso” dijo “matar a Bush” (*sin saber que se puede traducir como “mata”*); contuve la risa para responder con severidad: “Sería triste que Bush te hiciese matar a ti, en defensa propia”; algunos entendieron.

Trataba de extender al máximo estas discusiones o revelaciones secundarias, complementarias pues despertaban iniciativas; por ejemplo, en este caso, el “no matar”, aunque rechazado como necesidad, abría las puertas a otros mandamientos, “Amarás a Dios por sobre todas las cosas” (por un lado ‘amor’ -de nuevo- y por otro me sentía invitado a inquirir sobre la palabra ‘cosas’... ¿Es Dios una “cosa”?). La cuarta columna nunca tuvo muchos ejemplos, talvez porque la mayoría de las leyes mosaicas comienzan con “No”; son prohibiciones pragmáticas, no ideas espirituales.

El tema parecía agotado... y, casi siempre, la quinta columna (que nombrecito) en blanco y ¡sin que nadie estuviese activamente interesado en saber su contenido!... Más de alguno debió haber pensado que era para mi uso pues a menudo graficaba alguna aclaración en ese sector y después la borraba para escribir otra. Había que abrir otro frente... aunque fuese ilógico; “medir” usando al tiempo. Preguntaba,

“¿Habrà una relación entre la importancia de las necesidades y el tiempo que le dedicamos?” Ignoraba las sonrisas maliciosas.

¿Cuánto tiempo para preparar meriendas y comérselas?; ¿cuánto tiempo para estudiar o trabajar?; ¿cuánto tiempo para ayudar a los demás? (prácticamente cero; algunas chicas le ayudaban a las mamás en las tareas hogareñas; nadie hacía trabajo voluntario, circunstancia que cambió como consecuencia de estas charlas semanales). ¿Cuánto tiempo para servir a Dios? Cero, (algunos contabilizaban los tiempos que pasaban en las iglesias o templos y los que

ocupaban rezando en sus hogares). Maliciosamente preguntaba, ¿cuánto tiempo para respirar?, estableciendo así que algunas necesidades pueden ser simultáneas o subordinadas; ¿cuánto tiempo para dormir?, “¡Muy poco!”, respondió chistosamente un chusco sin entender, en el momento, que lo que decía era una verdad importante. *Nunca encontré la oportunidad para preguntar –sin ofenderlos- “¿Cuánto para pensar (distinto a soñar despierto)?”*

Sumábamos los tiempos y nos ‘asombrábamos’ de su brevedad. Ya estábamos en los umbrales de la quinta columna pero los participantes no lo captaban porque estaban más preocupados de entender como era posible esa suma si siempre estaban escasos de tiempo.

Con misterio, preguntaba por las ‘actividades’ que se cubrían en esas 5 a 6 horas todavía disponibles. Los juegos de miradas eran significativos: recurrían a detalles insignificantes: ‘hacer compras’, ‘conversar con los familiares y los amigos’. “¡Seis horas!”, era mi brusca réplica... Presagiaban lo que venía... y no les gustaba.

“Veamos, levanten la mano los que juegan a la pelota”, casi todas las manos arriba, incluyendo a las mujeres. ¡2 a 3 horas diarias!... “¿Los que ven televisión todos los días?”, todas las manos arriba, ¡2 a 4 horas al día... hasta 8 los sábados y domingos! No me atrevía a preguntar que programas veían porque temía que fueran de fútbol.

La columna de las ‘necesidades no necesarias’, la de los “lujos”, la de las pérdidas de tiempo, recolectaba más ejemplos que todas las demás y si aplicábamos el concepto de medida de tiempo, los días tenían más de 24 horas.

Detalles más, detalles menos, lo importante era que se diesen cuenta de que la “falta” de tiempo era causada por la pérdida de él. El chusco pudo haberse vanagloriado de su chiste.

Por largos segundos les miraba relajado pero inquisitivo hasta que alguno decía, por ejemplo, “Es que también hay que entretenerse, don Carlos” Sí, de acuerdo, respondía, pero ¿qué es entretenerse?, ¿se están entreteniendo en esta sesión?; ¿cuáles son las ventajas de **sus** entretenciones?... ¿“Pasarlo bien”?... más me parece que es huir... de sus responsabilidades con el futuro... Nuestro deber es recopilar informaciones para las etapas siguientes

de la vida y aprender a relacionarlas mediante el pensar... ¿No sería más conveniente para ustedes ‘entretenerse’ jugando “Para la mano”, “Cuatro en línea”, Sudoku... o leyendo para aprender como otros han resuelto sus necesidades vitales, materialísticas, de comportamiento y espirituales en la forma más adecuada?

Seca y tristemente les incriminaba: “Ahora entiendo porqué los resultados escolares en este país son tan pobres... y al final, los que sufrirán las consecuencias serán sus hijos” ¡Jaque mate!... Sus patriotismo y futuro familiar estaban en tela de juicio.

Todos, yo incluido, bajábamos los ojos y hombros, expresando culpabilidad... ¿habría arrepentimiento y propósitos de enmiendas?

Segunda fase: Conceptualización.

La segunda sesión (siempre con más participantes) la iniciaba felicitándolos por el esfuerzo desplegado en la reunión anterior y les preguntaba si se habían cansado y si les había parecido provechosa. Escuchaba con atención sus benévolos y “diplomáticos” comentarios y les anunciaba que como se habían cansado y preocupado ¡tanto!, ahora solo les iba a contar un cuento que comentaríamos al final de la narración.

Este cuento, les decía, es más viejo que yo, tan viejo como la humanidad... (*Sus ojos irradiaban atención*).

Hubo en el pasado –y sigue habiendo- varios “Primer Hombre” -algunos primitivos e inexpertos, otros civilizados y sabios- que tuvieron una “primera nueva necesidad”... y –pareciera- ¡la satisficieron!

Uno de ellos, por ejemplo, fue el primero en tener hambre. Se apuró en cazar un conejo, lo asó al fuego y... justo cuando se preparaba para comérselo, escuchó pisadas sobre las hojas secas detrás de él, se dio vuelta y... ahí estaba la fiera, relamiéndose ante sus potenciales plato fuerte y postre. El hombre se enojó enormemente... exclamó, “es qué ya no se puede vivir tranquilo en este mundo... mi privacidad está siendo invadida, mi equilibrio emocional está siendo perturbado...” Pero como en ese tiempo aún no había sicólogos, tuvo que **pensar** sabia y rápidamente, “No huyo... ¡si puedo, carajo!” (*Risas, signo de que estaban atentos*). Escogió una piedra filuda,

una rama gruesa y con unas lianas fabricó un hacha con la que dio muerte a la visita no convidada. Mientras se comía al conejo **infirió** que de seguro habría otras fieras en el bosque y que vendrían constantemente a molestarle. A la mañana siguiente construyó una empalizada circular con una puerta que giraba en su eje horizontal (*detalle distractivo que –con razón- pasaba desapercibido por las audiencias*). Algunos días después, ya repuesto del mal momento, seguro, sonriente, sin hambre y con un abrigo de piel nuevo, observó la posición del sol entre las nubes negras y se puso a cocinar una perdiz... De pronto se desencadenó una lluvia que le apagó el fuego y encendió su ira en contra de la naturaleza inoportuna y belicosa; pero como ya había aprendido que no se saca nada con enojarse o lamentarse, **pensó** y construyó un techo con una salida para el humo. Una vez más se sitió equilibrado, tranquilo y ufano... ¡Si podía, Ca...! (*Risas*)

Había tomado conciencia de que -si descubría los misterios de los fenómenos del mundo físico, del que se consideraba parte- podría prevenir o controlar los malestares que le causaban –creyó- esos “enemigos” visibles e invisibles... Así fue como, observando, pensando, experimentando y comparando, teorizó que las necesidades de Agua, Aire, Alimentación, Vivienda, Vestimenta y otras eran –al mismo tiempo- los recursos que satisfacían su necesidad vital, la de supervivencia; por lo tanto, necesitaba comprender cabalmente sus causas, efectos e interrelaciones ... ¿Cómo? ¡Muy fácil para él! Inventando la Ciencia y a su hija putativa, la Tecnología... y –**pensando** en el futuro- enunció y esculpió en una roca el slogan: “La **Necesidad** es la madre de todas las Ciencias”.

(En este punto detenía mi relato y con distinta entonación preguntaba: “¿Se ha entendido?”. “Siiii”, respondían en coro. “Entonces, díganme ¿por qué la puerta de la empalizada fue ideada giratoria?”... Una vez más, juegos de miradas, a las que me sumaba, como expresando, “Ajá, los pillé...”.

Les advertía que prestaran mucha atención a los detalles porque ahora ¡venía lo bueno!, y proseguía con mi cuento).

Minuto tras minuto siguieron pasando los siglos. El aumento de población causó el paso al sedentarismo agrícola, suprimiendo algunas y creando otras necesidades... -y nuevos “primer hombre”; por ejemplo, se necesitaron aldeas, ciudades, países y organizaciones internacionales para *pretender* que los intereses colectivos se antepusiesen a los individuales y –eventualmente- a los de otras colectividades. Estas nuevas necesidades demandaron nuevos

recursos; nuevas demandas de energía; nuevos conocimientos para aprender a sembrar, a cosechar y a convivir compartiendo –no siempre- en armonía. Las leyes sociales surgieron como setas, para todos los gustos y ambiciones; se inauguraron escuelas de educación y de artes y oficios; se investigaron las relaciones entre toxinas, enfermedades y medicinas naturales; se descubrió que el cuerpo humano está formado por solo 59 elementos... Se formaron gobiernos para dar seguridad a sus ciudadanos; protegerlos de los posibles ataques de los pobladores de ciudades o naciones vecinas... Algunos de estos gobiernos estaban constituidos por reyes rodeados de sabios consejeros y otros eran pandillas de maleantes asesorados por pistoleros... *(Una vez, un estudiante me interrumpió para decir que ya se daba cuenta de que los gobiernos actuales eran una mezcla de esas dos alternativas).*

Por otro lado, también es verdad que fueron muchos los que, inventaron “necesidades” para enriquecerse; otros sacaron provecho económico industrializando y comercializando algunas aplicaciones de los sucesivos descubrimientos científicos; otros adquirían poder imaginando y propagando teorías en que mezclaban conceptos socio- económicos con ético-religiosos; otros abusaban haciendo creer que eran iluminados enviados de los dioses. Y –por supuesto- no faltaron los zánganos que “descubrieron” prestar con interés o, simplemente, robar... Es decir, una necesidad se podía satisfacer de múltiples maneras y las soluciones éticamente corruptas creaban más necesidades, las que –a su vez- originaron escuelas filosóficas y mitologías, utópicas y esclavizantes.

(Para evaluar el grado de interés, preguntaba:

¿Alguien quiere ir al baño...? Según el caso, iban casi todos los niños; muy pocos jóvenes, y los adultos pedían continuar).

Los milenios siguieron transcurriendo y nuestro buen “primer hombre”, ya no tan primitivo, miró en su rededor y se maravilló de todas las transformaciones que había logrado en su esfuerzo por satisfacer sus necesidades... y sus gustos, ambiciones y vanidades... que –para él- eran “la misma cosa” Como ya había ocurrido en el pasado, una vez más tuvo la impresión de que, prácticamente, todos sus problemas ya estaban resueltos; sólo el llamado ‘mujer’ estaba igual o peor que antes... pero íntimamente dudaba, porque podía ser que, tal vez, a lo mejor -o a lo peor- el problema radicaba en él mismo. Se quedó con la duda, a sabiendas de que el no actuar

o corregir significa empeorar; y empeoró; surgió ¡el “feminismo”! (*machismo con pantalones rosados*)...

Lo que más le enorgulleció en su evaluación analítica fue el que al comienzo se indignaba ante la aparición de necesidades que tenían que ser resueltas urgentemente; le parecía que ‘siempre ocurrían en el peor momento’ pero, después de varias generaciones, se dio cuenta de que el progreso, es decir, lo que nos diferencia de los animales, consiste exactamente en que pensando en los **que** y en los **como**, no solo se pueden vencer las dificultades sino que también se pueden prevenir...y –si quería- ¡hasta inventarlas para los demás! No había que molestarse por ellas, por el contrario, eran bienvenidas... ayudaban a acercarse a la esquivada felicidad.

Una vez más se comparó con los animales, de los cuales tanto había aprendido en los primeros tiempos de su existencia. Ellos no progresaron, por el contrario, se sometieron a los humanos... Indiscutiblemente –se decía a si mismo- somos “especiales”...

Pero, con su madurez parcial, hasta ese segundo no se había percatado del gran pero... Pero todo esto, **¿por qué... y para qué?**; la súbita doble pregunta le hizo temblar a él y a la Tierra. Su -ya no tan incipiente- razón imaginó y barajó millones de respuestas insatisfactorias; llegó a la conclusión de que, por sus limitaciones, no podría responder lo que se había convertido en su necesidad trascendental.

Sin embargo, un día cualquiera, de pronto, este “Primer Hombre” fue impactado por un rayo invisible; se iluminó, trascendió... “La Mente privilegiada que poseemos es reflejo de la Mente que creo el Universo” ¡Había descubierto a Dios! (y a si mismo)

Su inferencia genial tuvo consecuencias inmediatas y mediatas.

Esta “verdad”, proveniente de una capacidad “más allá de la razón”, le conmovió y alegró, hasta el punto que sintió la necesidad de compartir la revelación del “último misterio” con sus semejantes...

Y -una vez que ellos comprendieran- se arrepintieran de los errores cometidos en el pasado, se juntasen periódicamente para agradecer a Dios el que haya ideado un Plan tan ingenioso para el desarrollo de la humanidad.

Como es materia que excede la comunicación lingüística, solo algunos pocos han aceptado las siete etapas armonizadas y controladas por la Ley del Plan Divino (*de la cual -aunque está “escrita”- solo se perciben algunas de sus probabilidades termodinámica, de realimentación, fractales y energías “sutiles”*) y que Dios está “esperando” en la séptima a los que -como en el caso de los espermatozoides gozosamente eyaculados- sobrevivan la contaminación ácida que envuelve al mar de semen, y fecunden el ovo de la vida eterna.

Otros creyeron entender y le siguieron confusos y confundiendo.

(Me tienta el entrar en “detalles” pero me quedaría sin tema para el sexto capítulo de la Teoría del Conocimiento)

La mayoría lo tildó de loco senil y optaron por negar sus premisas o “utilizarlas utilitariamente”.

El “Primer Hombre” no se defraudó; dada las circunstancias, el resultado era de esperar. Con paciencia y buena voluntad dio forma a la iglesia y, mediante la fe, sublimó a la creatividad, ascendiéndola del superfluo materialismo al Arte del Principio y Fin... ¡Era la Gloria! (*Un par de veces una de las asistentes atraía todas las miradas*).

El tiempo continuó su curso inalterable. La apacible y abúlica civilización agrícola se industrializó. Las necesidades de facilitación o socio-materialísticas fueron convulsionadas por el factor 3C: complejidad, cantidad y calidad... ¡Hasta surgió un nuevo tipo de sangre, el B!

Esta grandiosa revolución social fue presidida por los lemas ¡Viva los problemas. Muera la tranquilidad!,

¡Todo tiene que cambiar, no importa si para bien o para mal!, ¡Inventar más problemas es progresar!

Las luchas con los molinos de viento fueron reemplazadas por holocaustos nucleares.

Un falso “primer hombre” escribió para la posteridad: “¡Oh! Con que satisfacción y orgullo proclamo que nuestras mejores soluciones incluían problemas sin solución”.

El populacho eufórico cantaba en coro: *“La guerra fue siempre feliz; la guerra fue siempre bestial, que cosa tan bonita, que cosa colosal... Yo la gozo aquí, tú la gozas allá, de corazón”... ¡Pum, pum... (21)!*

Esa vorágine también golpeó a la religiosidad de nuestro verdadero “Primer Hombre”. Curiosamente, todas las ‘maravillas’ del ayer hoy le dieron pena, vergüenza, y remordimientos. Se empezó a dar cuenta que la epidemia de soluciones problemáticas en lugar de satisfacer el desarrollo humano, había causado trastornos mentales tan traumáticos que, creía, serían imposible controlar y -mucho menos- resolver.

Tuvo la impresión de que el desenfreno ‘progresista’ había violado las leyes de la Naturaleza; que somos sus amos para amarla no para explotarla y torturarlas... Le agobiaba recordar que cuando fuimos expulsados del Paraíso, la orden fue que solo la trabajáramos para cubrir nuestras necesidades.

Se sintió mal... inquieto, impaciente, confundido, mareado, infeliz, tonto y culpable; deseó tener unos minutos libres para cavilar, analizar y evaluar.

Lentamente caminó hacia un árbol cercano, se apoyó en él y vomitó... vio una roca a la vera del camino, vacilante caminó hacia ella, como si estuviese ebrio; la sacudió con su pañuelo y se sentó a llorar.

Me acerqué a él y le pregunté, “Are you O.K.?”

Me miró como si me conociera. Se metió la mano al bolsillo y sacó una cajita luminosa; me la pasó diciéndome que en el futuro esa cajita se llamaría “i-pod”, me pidió que con ella le sacase una foto para enviársela a Rodin por correo tele-mental (que, según me dijo, trajo de un futuro mucho más lejano y que, simplemente era telepatía digital mediante partículas sub-nucleares del CRV 123). “Para inspirarle” agregó. Lo hice risueñamente porque me había dado cuenta –en chileno- de las implicaciones de la pose WC.

Me preguntó si era esclavo o robot; le respondí que, a pesar de mi aspecto, soy un humano en busca de la Verdad. Midió mi sinceridad mirándome fijo a los ojos... Me ofreció asiento en el césped...

En tono académico me dijo que él siempre creyó que las necesidades vitales o esenciales o primordiales, aquellas que si no son satisfechas significaría el fallecimiento de nuestras realidades materiales, se caracterizaban por ser

comunes a todos los seres vivos; pero mientras a plantas y animales les basta el instinto para sobrevivir, los humanos, además, tenemos que aprender como subsistir “en la mejor forma posible”. Los niños -continuó- necesitan por años la protección de madres y padres... y estos se han descontrolado en su afán por controlar lo incontrolable.

Suspiró profundamente antes de repetirme que recién se había percatado de que las necesidades vitales, que un día estuvieron plenamente satisfechas, hoy –“gracias” a la diosa Tecnología-son motivo de “¡alarma roja!” pues la contaminación de los recursos naturales: aire, agua, alimentos, viviendas, vestimentas... ha puesto en peligro no sólo la sanidad de nuestras vidas personales sino que atenta contra nuestra existencia como especie. Insiste (*señal de culpabilidad o de inseguridad*) en que tratamos de controlar lo que estaba más allá de nuestras limitaciones... y erramos.

Brevemente le acoto “es que también se contaminaron las mentes”.

Insinuó una sonrisa y exclamó, “No te apures”... y prosiguió con su historia. “También comprendí a temprana edad que las plantas y animales no tienen necesidades secundarias, hasta sus actividades sociales están comandadas por lo que llamamos instinto, es decir, por una Ley ajena a nuestra voluntad o albedrío. Los humanos no nos morimos si no trabajamos o si no estudiamos o si no discutimos los problemas comunitarios con los vecinos o si descuidamos la higiene pero estas actividades, por incidir en las necesidades vitales (*nótese el doble sentido*), requerían atención y desarrollo, satisfacción; las denominé, necesidades sociales o secundarias. Y, ¿cómo satisfacerlas? Reduciendo el tiempo dedicado a las vitales, en el contexto de la Ley universal ‘del menor esfuerzo’. Para sobrevivir –en la mejor forma posible- tuvimos que aprender a pensar racionalmente, formarnos una conciencia según fuesen los distintos medios naturales y culturales, es decir, ***tuvimos que aprender a desarrollar nuestras capacidades mentales...***”

Interrumpo: “Tomar conciencia es todavía la necesidad mayor... cuasi vital”.

Él prosigue. “Yah; estas necesidades secundarias, de facilitación, se debieron basar en la observación y análisis de las relaciones entre fenómenos perceptibles, es decir -en cierto modo-, son de carácter científico... científico-pragmático: ahorrar tiempo para dedicarse a ‘entender –no solo percibir- el Universo... la Realidad’.

Por actuar precipitadamente no nos dimos cuenta que sería justamente la tecnología la que modificaría la dirección y graduación normal de las necesidades... Hoy, aunque con disparidad de criterios, este hecho no solo es ampliamente reconocido sino que se le considera el motor y alma de la sociedad”.

Mientras él bebe un poco de agua balbuceo: “Sociedad antisocial; modernismo denigrante, peligroso y que nos costará “caro”. ¿Ahorro de tiempo? A mi madre, las tareas hogareñas le ocupaban mas de 14 horas diarias; a mí lo mismo me toma menos de dos horas. El punto neurálgico es que ella -al utilizar y procesar, rutinariamente, alimentos naturales “frescos” y artefactos rudimentarios- solo podía cometer errores de poca monta, que reparaba ella misma (*por respeto, dejaba las reparaciones eléctricas para mi papá*); yo, en cambio, cuento con gran variedad de artículos –de marca-fabricados con sofisticadas tecnologías de muchas horas-hombres y de elevado consumo energético, lo que implica altas probabilidades de errores y de contaminación, que afectan - directa e indirectamente- a la salud de la masa consumidora y al medio ambiente.

Lo peor es que el tiempo que ganamos “individualmente”, en general, lo malgastamos. (*Los pasatiempos de mi madre eran “útiles”, leer, tejer... con la radio encendida; yo me “refugio” en una “tele” de pacotilla, y mis nietos “viven” sumergidos en sus texts*). No hemos mejorado la calidad de vida sino que justamente lo contrario”

(*A veces mencionaba al factor “amor”...del filial al de por dinero*)

Él confirma con un movimiento de cabeza y comenta: “Exactamente: primero aprendimos a sobrevivir, después pretendimos descubrir como hacerlo en la forma más eficiente –entendiendo como eficiencia la relación entre el valor de uso de lo producido y su unidad de costo, ignorando el mandamiento universal de conservación de la energía. Además, surgió una dificultad asociada al axioma “la necesidad crea al órgano” pues los ‘órganos’ creados por los humanos pueden ser más o menos eficientes según sea el grado de inteligencia usado, es decir, la satisfacción de una necesidad puede, potencialmente, originar nuevas dificultades, nuevas necesidades”... Le interrumpo abruptamente, “...Que quieren que las llamemos efectos ‘secundarios’ o ‘co-laterales’, disculpe, pero yo las llamaría estupideces.”

Noté en sus ojos que se sintió ofendido. Contesta “No, no, no. Comprendimos bien que para satisfacer las necesidades secundarias necesitábamos una conceptualización global y un plan de acción “humanista”. Descubrimos las necesidades sociales –especialmente las de seguridad, educación y salud; las científicas, las filosóficas, las de creatividad y las espirituales... Enunciamos la Teosofía y distinguimos en ella cuatro campos de Ciencias:

- La Teogonía, ciencia de los Principios Absolutos.
- La Cosmogonía, ciencia que se preocupaba de la materialización de los principios absolutos, de sus relaciones inter-dimensionales con el espacio y el tiempo y de su inter-acción con el espíritu, con el objeto de servir a la Vida.
- La Sicología era la Ciencia del ser humano, es decir, de la unión de la materia (lo carnal) con el alma, y
- La Física, la ciencia de la naturaleza inerte y de la vida sin alma.
-

Estas cuatro categorías científicas eran las que determinaban secuencialmente, y en orden descendente, las relevancias de todas nuestras necesidades.

¿Quién puede mejorar esta concepción?

Estas Ciencias se expresaban a través de “Artes”, una para cada Ciencia:

- La Teurgia revelaba las relaciones entre las fuerzas espirituales.
- La Genetlíaca o Astrología investigaba las leyes que, por efecto de las posiciones de los astros en el firmamento, determinan las personalidades y actitudes de los individuos.
- La Sicurgía estudiaba los poderes del alma, y
- La Medicina y Alquimia se preocupaban de las relaciones integradoras y desintegradoras entre las propiedades de lo inerte y sin alma con lo vivo.

No creo que estas ideas acerca del Universo sean estupideces. Sé que ustedes, hoy en día, rechazan despectivamente lo que llaman ‘falacia añeja’; vuestra cultura se ríe de brujos, hechiceros, astrólogos, profetas, etc. pero, la verdad es que son otros nombres para algunos de los actuales médicos, bio-químicos, ingenieros, filósofos, etc. Además, nadie puede negar los avances logrados en estos campos en los últimos siglos. Antes de despreciar este

enfoque PIENSEN... EL error fue el no haber **comprendido** la visión completa... por ignorancia y apresuramiento”.

Me siento incómodo pero obligado a aclarar. Contesto con voz baja: “Conocemos y admiramos su enfoque teosófico; pero en los últimos 2 500 años hemos cometido la gran estupidez de dedicarnos, vanidosamente, a la explotación de las dos últimas ciencias y artes y no solo hemos dejado de lado y rebajado las dos primeras sino que hemos `creado` la que llamé recién “necesidades estúpidas”... La mayoría de las veces nos confundimos con los objetivos: “ahorrar tiempo”, “ganar dinero”, “es más fácil”, “dará poder o fama”... sin pensar en las consecuencias; los raciocinios los dejamos ‘para mañana’... un mañana que nunca llegó...ni llegará.

No tengo ningún inconveniente en reemplazar la palabra “estúpidas” por una menos provocativa. Ya la he llamado “la quinta columna”, no solo por estar a continuación de la cuarta sino que también relacionándolas –primero- al grupo de personas comunes que simpatizaban y apoyaban a los ‘rebeldes’ (hoy serían llamados ‘terroristas’) anti-franquistas que –en la guerra `civil` española- estaban, militarmente, organizados en cuatro columnas... -y segundo- porque, irónicamente, el término se degeneró en la mal llamada Segunda Guerra Mundial, pues con él se describía a los simpatizantes con el “enemigo invasor y depravado”.

Nuestra “quinta columna” no agrupa a simpatizantes sino que a idólatras de lo que y de quines nos hacen daño. La satisfacción del ‘gusto’ sensual – generalmente impuesto por la sociedad (Marketing)- ha sustituido a la necesidad de desarrollarse humanamente. A pesar de la incongruencia también la he llamado “la de las necesidades no necesarias”... ¿“de los lujos”?, ¿“inmorales”? (*Se enojaría el señor Morales*), ¿banales?, ¿naturalmente ilegales?... No importa tanto el nombre sino que el concepto de que fue lo que detuvo o desvió el Gran Plan... ¿verdad?

Me mira como avergonzado y con algo de malicia me dice: “Vida...la **cuesta** de Sísifo... ¿Te gustan los tangos?” Respondo sonriendo: “Algunos, eran los favoritos de mi mamá”. Gira su cuerpo, extiende un poco sus brazos enfrentando las palmas de las manos vacías, las mueve en vaivén y ¡escucho los acordes de un bandoneón invisible! Melodiosamente, con voz de barítono, canta: *Si arrastré por este mundo la vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser...* (Me entusiasmo y le acompaño en parte del refrán) *Ahora, cuesta abajo en mi rodada las ilusiones pasadas yo no las puedo*

arrancar. Sueño con el pasado que añoro el tiempo viejo que lloro y que nunca volverá...

Reímos... y me dice, “No rodamos cuesta abajo, ¡es caída libre!... ¿Qué hacemos?” Livianamente contesto, “Sigamos cantando” Responde con ternura, “No, nuestros cantos, aunque los gritemos, serán confundidos y apagados por los del “circo” de moda... nos acompañarán, por un minuto, con contorneos grotescos y se alejarán aullando caóticamente. Por lo demás, tu sabes lo que hay que hacer, está claro en Apocalipsis”

Contesto que si creo entender y que, mientras no llegue ese momento, tenemos que, esperanzados, “trabajar” para remediar...

Se levanta sin apuro; a media voz me dice bondadosamente: “Te solicito encarecidamente que profundices en lo conversado y la próxima vez que nos juntemos me cuentas los resultados.”

Con picardía concluye: “¿De acuerdo, ché Carlitos... Gardel?”. Estamos frente a frente, inclina levemente su cabeza, le imito; se da vuelta y empieza a ascender la boscosa colina.

Mientras se pierde de mi vista, pero nunca de mi mente, murmuro, “Gracias... ché Primer Hombre”

A estas alturas, todas las audiencias ya mostraban señales de cansancio pero no se movían.

Intencionalmente miraba la hora y decía “hummm, cómo pasa el tiempo” (*Una vez, en Loja, en una sesión con adultos que comenzó cerca de las 7 de la tarde, me pidieron que siguiera y siguiera... a media noche les dije, no puedo más...de hambre y emoción... ¿Lo consideraré un “resultado”?... ¿y usted?*).

Tercera fase: Corolarios.

Hemos aprendido que la satisfacción de las necesidades humanas es un proceso evolutivo que comienza en el estado fetal y culmina con la muerte. Que algunas de ellas son temporales y otras nos acompañan –en mayor o menor grado- por toda la vida; no solo las vitales pertenecen a este grupo, por ejemplo, la de “Educación” es permanente e interminable, aunque –por una u otra sinrazón- la mayoría la descarta a medio camino (*nunca, ¡nunca!*

sabremos todo lo que necesitamos saber y siempre, ¡siempre! sabremos demasiado de lo que no necesitamos); también la de “Amor” está –o debiera estar- presente en cada una de las etapas de nuestras vidas: propio, filial, conyugal, social, religioso.

Hemos aprendido que cada día se hace más y más difícil satisfacer las ya mancomunadas necesidades vitales y socio-económicas (“*Trabajo para comer (y como para trabajar) y educar a mis hijos...y a los de mis empleadores*”). Las deprimentes anomalías en que hemos incurrido, influyen en que –inconsciente o concientemente- reprimamos u obstaculicemos o minimicemos o falseemos la satisfacción de las necesidades del alma y del espíritu. Somos víctimas voluntarias de nuestra incomprensión del objetivo de la mente humana; noción que enmarcamos con la ley del menor esfuerzo.

Hemos aprendido que nuestras rebeldías (vanidad, temores, dudas, egoísmos, inconsecuencias...) han `inventado` las “necesidades” banales, las que satisfacen nuestros gustos, deseos y pasiones “reptilianas y límbicas”, sin **pensar** en el bien común ni en la sana supervivencia de la especie.

Hemos comprendido que cuando detectamos una necesidad, tenemos que **hacer “algo”**, es decir, proveer los recursos que la satisfagan (estos “recursos” pasan a ser “necesidades” mediatas); son muchos los que no se dan cuenta cabal de las implicaciones de algunas de sus necesidades y más los que creen que deben ser satisfechas por otros: padres, gobiernos, feligreses, hijos... “*cualquiera, menos yo*”. El ‘hacer algo’, como todo fruto humano, no sólo es posible que fracase sino que, de seguro, es “objetivamente” imperfecto; esto explica el que todo –lo hecho por los humanos- clama por ‘cambio’... Vivimos en la cultura del ‘cambio’ sin percatarnos de que -como responde un cínico en Gatopardo- “Todo tiene que cambiar para que nada cambie”. Un ejemplo típico y relevante es el de la Educación. Después de todas las reformas y contrarreformas, la mayoría de los niños va a la escuela a aprender a “entretenerse” irresponsablemente, a odiar el verdadero estudio y el pensar... van a “robotizarse”... a malgastar el tiempo de aprendizaje más fructífero de la vida...

Palabras más, palabras menos, generalmente las sesiones terminaban en este punto.

El objetivo principal del Programa “1-2-3 Aprender Jugando” es aprender a pensar y -a juzgar por las reacciones posteriores (tanto personales como institucionales)- lo expuesto en las charlas cumplía el propósito.

Hubo un caso especial que creo interesará a muchos.

Por cinco semanas colaboré diariamente en la Unidad Educativa Solidaridad, en el Sur de Quito.

Ahí, la reacción a este tema fue singularmente atractiva.

Los profesores, lógicamente, se resistían a aceptar el ser partes culpables del proceso de decadencia. Aunque reconocían algunas de las “falencias del sistema” no toleraban la sugerencia de que estuviesen equivocados en sus conceptos y acciones profesionales, ni que todos sus esfuerzos y sacrificios pedagógicos fuesen más dañinos que beneficiosos para los estudiantes... ¡No, eso si que no!

Primero exigieron pruebas y después -ante las evidencias- soluciones, ‘cambios’.

La ‘rectora’, muy honesta, responsable, bien inspirada y justa, a solicitud del profesorado, organizó una charla “abierta” a la cual serían invitados “reconocidos” educadores nacionales. El tema sería “Enfoques de la Educación para el desarrollo Humano”. El nombre ya era para asustarse... Pensé bastante en la “confrontación” con las visitas y llegué a la conclusión de que -fuese como fuese- mi participación tendría que centrarse en lo espiritual... en contraposición a lo pragmático.

A las ocho de la mañana del día escogido estábamos todos sentados en un aula. Unas pocas palabras de la rectora y... ¡al grano!

Después de escuchar algunas pomposas “variaciones” de las mismas trivialidades, manifesté que, como el tema era demasiado amplio, deberíamos fraccionarlo. ¿De qué nos vamos a preocupar hoy, de Educación en general o solo Educación formal? ¡Formal! fue la lógica y unánime respuesta.

Seguí preguntando: ¿Significa esto que dejamos para otra oportunidad las relaciones entre las educaciones formales e informales... la participación de

padres y apoderados (*habían algunos presentes*) para aunar criterios entre ambos aspectos de la educación... hasta ahora “divorciados” y hasta contradictorios?

¿Qué aspecto de la educación formal quieren examinar primero?

Los profesores expusieron sus inquietudes sobre nuevos programas, nuevos métodos... un nuevo comienzo...

Volví a preguntar: ¿Con o sin la autorización ministerial? (*ojos dudativos*)...

“¿Un nuevo comienzo?, ¿A partir de qué? ¿De la Teosofía del “Primer Hombre”, verdad?”

Sííí, respondieron todos, menos las sorprendidas visitas.

Me paré diciendo jocosamente, “Sííí en un punto de la historia tergiversamos el objetivo de la vida humana, todo lo que hemos evolucionado desde ese punto crítico ha sido para mejorar lo malo, es decir, lo empeoramos; por ejemplo, en defensa propia se inventó la guerra y en ella se decidió matar a los “enemigos”, empezamos apedreándoles y hemos llegado a bombardearles atómicamente... ¿hemos mejorado o empeorado? Similar es lo que pasa en la educación formal, por ejemplo, la exigencia de venerar a los “padres de la patria” (*era un día de festividad patriótica*)...

Por eso, desde que perdimos la brújula, los humanos -en general- hemos empeorado... lo que no quiere decir que todo haya sido “malo”... ¿el ejemplo máximo?: todos, creyentes y no creyentes, somos culpables de la constante crucifixión de Jesucristo... el segundo Adán, el que vino a re-mostrarnos el Camino. Nuestros objetivos actuales, al excluir a las necesidades mentales y espirituales, son antinaturales, dogmáticos, egoístas e ilusos... y el que trata de vivir de ilusiones o de dogmas, es un muerto vivo; simple.

Simple concepto pero, honestamente, temo que la armonización de todas las necesidades sea imposible en el nivel social actual... ¿qué autoridad va a apoyarnos cuando ellos han sobresalido en lo que nos oponemos... Gorbachov comprendió, actuó (en la cima) y...desapareció del mapa.

¡Tenemos que conformarnos con trabajar “por abajo”, individualmente!... por eso les ruego que no solo usen el “1-2-3, Aprender Jugando” sino que lo discutan y lo mejoren... porque “¡Si se puede!”

Después de algunas discusiones específicas, en gran armonía dimos por terminada la “asamblea”, cerca de las cuatro de la tarde...

Mientras compartíamos algunas frutas y bocadillos se conversó; se terminaron las frutas y los bocadillos pero no las conversaciones... hasta que alguien sugirió unificarlas; unos pocos se fueron y los demás nos sentamos.

Algunos continuaron tomando notas; lo que puntualizo a continuación está basado en las tomadas por un alumno que aspiraba ser ¡profesor!

Ya se había entendido que la necesidad-recurso, llamada Educación, activada por el Principio de Realimentación, establece las relaciones de causas y efectos mutuos entre problemas y soluciones pero que –en el devenir social- había sido desintegrada para –bajo el concepto “aprender a vivir”- centrarse en la parcela llamada a ser solo “el motor del desarrollo socio-económico”, es decir, que su objetivo actual poco tiene que ver con la calidad del desarrollo humano. Ya se había entendido que esta parcela es trabajada y operada por el profesorado, personas que son seleccionadas, condicionadas y contratadas por la clase dominante para amaestrarnos a la manera de Pavlov; son ellos quienes unifican, limitan y controlan nuestro libre albedrío para orientarlo al objetivo inhumano llamado dinero.

- La “conversación unificada” la reinició la profesora de Arte, expresando dudas. Arte es una expresión de la Creatividad, ¿verdad? Entonces es ridículo que las escuelas hagan exposiciones de copias que los estudiantes hacen de pinturas famosas... ¿Qué están creando?... ¿fuegos fatuos?
- También carece de sentido el que se hagan competencias inter escolares de ajedrez cuando más del 99% de los estudiantes no sólo no tienen interés en jugarlo sino que, ni siquiera son capaces de comprender “el león y los perros”...

A veces pregunto en estas escuelas, ¿Por qué, los estudiantes, pierden el tiempo aquí? Deberían enviarlos directamente a las universidades.

A riesgo de sacar patente de majadero, insisto en que la educación –sin adjetivo- debe iniciarse con el cultivo de la gimnasia, la música, las matemáticas y –por sobre todo- los juegos... tanto al aire libre como los de salón. La idea básica es aprender a pensar “armoniosamente”.

- Otra. necesidad-recurso fundamental es la Salud la que, como solo estamos conversando, me atrevo a decir que es gemela de la Educación (siameses unidos por los cerebros)... Tenemos que tener salud para educarnos y para ser saludables tenemos que educarnos. En lugar de prevenir enfermedades hemos preferido “curarlas” creando un sistema médico que se basa en diagnósticos “parciales” y –consecuentemente- en tratamientos de extirpación, injertos y trasplantes... hasta contamos con “bancos” de espermatozoides... *no más sexo*. Es fácil darse cuenta de porqué los errores y problemas se multiplican hiperbólicamente. ¿Resultados? Todavía solo 20 enfermedades matan 37 millones y medio de personas al año: 12,7% de ataques al corazón; 6,8% de infecciones respiratorias; 5,1% de SIDA (*la única relativamente nueva*); 3,5% de diarreas; 2,9% de tuberculosis; 2% de ¡malaria!; 1,4% de cirrosis al hígado... ¡Todas evitables!... Pero, entonces, ¿cuál es la solución, según el sistema imperante? Incrementar y “modernizar” hospitales, equipos, ambulancias, y, por supuesto, las industrias de medicinas curativas y “preventivas”... *todos, negocios muy \$aludable\$*. Casi la mitad de los pobladores del mundo es o desnutrida u obesa. ¿Por dónde debiera encaminarse la solución? ¡Educación!... comprensión de la Naturaleza... Un médico de mitad del siglo pasado, recomendaba que se enseñasen nociones de anatomía y fisiología en las escuelas primarias... agreguémosle nutrición. Ni siquiera se nos enseña para que sirve la saliva... pero nos acomplejan con su nombre `científico`, tialina (sin p).
- Gracias por mencionar que “oficialmente” se reconoce que la “necesidad de bienestar social ha empeorado con el tiempo”. ¡Pero no culpemos al tiempo!... parece chiste.

Ubiquémonos en el “tiempo”. En el año 1800 la población del mundo era de mil millones; 160 años más tarde la cifra aumentó a tres mil millones y hoy, en solo 50 años, hemos llegado a ser ¡siete mil millones!; Querría decir que en dos siglos nuestras necesidades de alimentos, viviendas y ropas se han multiplicado por siete... lo que ha sido posible (*contrariando las profecías científicas que afirmaban que sería imposible porque la producción de alimentos aumenta en progresión aritmética*

mientras que la población lo hace en geométrica...). No solo los científicos erraron sino que, por sobre todo, “el enfoque administrativo. Dijeron, “¡Qué bueno!... como vamos a tener más amigos, desarrollemos las comunicaciones”; orgullosamente nos autodenominamos la era de las Comunicaciones pero, como ustedes acotaron, “las veladas familiares han sido reemplazadas por una televisión foránea degradante, violenta, inmoral e inhumana.”...

No sabemos ni como se llama el vecino pero si sabemos con quien “hizo el amor” anoche una artista famosa... o que el Bayern le ganó al Barça o que “hasta el mediodía de hoy, los “terroristas” del país X han dado muerte a 123 valientes soldados de las fuerzas internacionales de paz y democracia”... cuantos “terroristas”, defensores de la –hasta ayer tan preciada-autonomía nacional fueron muertos en la confrontación es ‘secreto de estado’. (¿Lo digo en chileno?): “la manerita de hacer amigos”. No culpemos al tiempo de nuestras filosofías y acciones vanidosas e inhumanas... (Nosotros, los votantes, somos más culpables que “ellos”, nuestros “elegidos”). La llamada ‘Comunicación’ no es más que la repetición infinita –en todos los “medios”- de informaciones y desinformaciones intrascendente que no **necesitamos**; son parte de la quinta columna. La necesidad de realmente comunicarse está en vías de text-inción.

- Otra necesidad social, la llamada “Democracia” es el chiste del milenio.
- Se hizo un comentario acerca del “abuso automovilístico”.
- Generalicemos un poco. ¿Recuerdan que mencionamos que las máquinas tenían por objetivo el liberar tiempo y esfuerzo (energía) humano?; nada malo con ello. Pero ¿que ha pasado?; mencionemos ejemplos “de ahorrar tiempo”. El llamar por teléfono a una oficina de servicio público... el uso de las tarjetas de débito en los supermercados, parecieran ser anuncios de lo que es el infierno. Por otro lado, el de ahorro de energía; un norteamericano ingiere alrededor de 2 000 calorías diarias pero consume unas 200 mil... el equivalente a que 100 personas del mundo estén trabajando -innecesariamente (y sin vacaciones)- para “satisfacer” sus excesos consumistas... Como estamos en Ecuador mejor será no mencionar el sub-tema petróleo. El asunto hoy en día, en todo el mundo, no es ahorrar tiempo sino que “dar” trabajo... lo que, dadas las circunstancias, es “racionalmente lógica”... ¿recuerdan: “mejorar lo malo

es empeorar”? La fiebre de “crear fuentes laborales” ha derivado en una epidemia mundial por modificar, renovar, reciclar, innovar para, realmente, usufructuar. (ipod 5)

- Una alumna hizo referencia a la cultura... ¿Qué cultura?!... Curiosamente es una necesidad secundaria en decadencia... ¿consecuencia retroalimentaria? Me gustaría saber cuantos de ustedes leen libros, voluntariamente... *(los autores ayudan a nuestro desarrollo pues informan, comparten experiencias interesantes y exponen ideas para discutir)*... Aparte de que la falta de lectura es factor relevante en la degeneración del lenguaje, tanto hablado como escrito. *(Un profesor universitario me preguntó en Chile “¿E onde vení weon?”)*. ¿Cuántos han ido a un concierto de música clásica... o han visto en su vida una obra de teatro... o ballet... o han ido a un circo, o a un museo... o a una exposición de pinturas... no me estoy refiriendo a pinturas para los labios, las uñas o el pelo... O visitado el bosque petrificado... o... ¡en fin!?... ¿Se acuerdan del gozo del “Primer Hombre” cuando se “encontró” con Dios? Estoy seguro que apreciaron que esa nueva emoción derivó en la satisfacción de sus necesidades excelsas, éticas y estéticas. Hay que “trabajar” para encontrar, comprender, disfrutar, compartir esa emoción... y hay que trabajar duro porque hoy, en el mundo “evolucionado y civilizado”, el ruido de las discotecas, de los conciertos rock, de los estadios “deportivos” y otras banalidades frutos de la comercialización inmoral y deshonestas, tienden a degenerar la cultura, y con ello amenguar la capacidad de agradecimiento de nuestras almas.

Necesitaremos de mucha “energía” para reencender esta necesidad netamente humana.

¿Cuántos de ustedes y de sus alumnos tienen capacidad creativa y no las cultivan?... Muchos frustrados e infelices lo son porque no “vieron” su capacidad excelsa.

Varias veces ustedes mencionaron la palabra moral en relación a la responsabilidad social. No lo consideren como “consuelo de tontos” pero ayer, en medio de decenas de muertos y cientos de heridos, concluyó la reunión del “G-8” en Escocia; tenían una agenda de ocho puntos, sólo han emitido comunicado sobre dos: uno, el de duplicar el dinero de ‘ayuda’ a África (¡cómo si el problema fuese de dinero!) y dos, informan que están de acuerdo de que no pueden llegar a acuerdo en el problema “del medio ambiente”... ¡Genial! Propongamos

que a todos estos mandamases se les otorguen todos los premios Nobel, por noveles... En mi país diríamos, “en todas parte se cuecen habas”. Hace unos minutos nos burlamos de la palabra “democracia” sin ahondar en sus falacias... No sé si debemos reír o llorar...

El “Primer Hombre” nos aconseja ¡Predicar!, el asunto es ¿a quienes les interesa escuchar... o leer?

Ahora, se puede comprender porque nos costaba tanto encontrar necesidades para la tercera columna; ya no tiene relevancia.

- Las dificultades con la cuarta columna son peores. Así como en los primeros días el ser humano desarrolló sus capacidades sensoriales para conocer su entorno y, posteriormente, las de raciocinio para –entre otras razones- experimentar, analizar, explicar, deducir, inferir, imaginar e inventar recursos que facilitaran la satisfacción de sus necesidades primarias y secundarias, así también llegó el momento en que se evidenció la capacidad de fe... para que el alma no se conformase solo con estar en armonía con el universo (del que era parte) sino que –por “diseño”- necesitase develar el misterio del objetivo de su propia existencia. Es el cultivo y uso de esta nueva capacidad, la fe, la que permite vislumbrar la cuarta columna, la de la Vida Espiritual, la de las ‘necesidades’ de reconocer a su Creador y de involucrarse en Su Plan.

Pero, una vez más, nos avergüenza y entristece que el uso equivocado del libre albedrío nos haya encaminado a un punto en que hasta las religiones han ‘caído’ en la trampa materialística.

El Cristianismo, constituido por mas de un tercio de la población mundial, está “dividido” en más de 33 000 sectas, desde el “Adanismo” hasta el “Zooteísmo”... ¿Es esto lo que predicaba Cristo? La secta mayoritaria, el catolicismo “apostólico-romano” (¡¿?!), se ha desprestigiado como consecuencia de su “espiritualidad farisea”, de forma sin fondo; de mentiras, hipocresías, escándalos desde sexuales hasta financieros, secretismo y, lo peor, mantener oculto el contenido de la Biblia (tal vez esto sea la causa de los otros males). Esta corrupción, no solo clerical, motivó desconfianza, desilusión e incrementó el vacío espiritual, incentivando así a oportunistas que lucran dividiendo a los fieles y falseando el objetivo del último talento, el del espíritu religioso, el que -por lo menos- nos conduciría a la sabiduría. Recientemente,

surgió una versión ultra sofisticada del Anticristo que, mediante el “virus” ‘Dianética’, ha contaminado hasta a la cultura eclesiástica, inculcando un ‘nuevo espíritu religioso’, el que encumbra maliciosamente al hombre a la altura de Dios o que rebaja la de Él a la nuestra... El impacto ha sido grandioso y catastrófico en esas almas que han creído superarse agregando la religión a sus festivales de cantos y bailes con que celebran sus “glorias” personales, patrioterías, “deportivas”, políticas, etc.... Hoy son millones de “estresados” y cientos de miles de suicidas anuales los que –con sus llantos y poemas de muerte en medio de bacanales alucinantes de drogas, violencia, crímenes legales e ilegales- atestiguan la enfermedad de nuestras almas y espíritus.

¡Aleluya!

Exigimos enmiendas y la sociedad nos invita a huir de la realidad y refugiarnos en las fantasías evasivas de Nueva Era... ¿Enfermedad mortal? Supongo –y espero- que no para los que sepan leer, pues las “medicinas” aparecen en un libro inspirado por el Doctor Supremo y también las recetas que hace solo dos milenios le costaron la vida al “Gran Practicante”... No es fácil, pero ¡hay solución!... Algunos la encontraron en el pasado... Hay esperanza. (Personalmente, todavía no sé si se debe tratar de lograr a nivel individual o “social”... este “lamento” estará en la web ¿¿¿o debo predicar en las esquinas...???)

- De todas las calamidades sociales que ustedes han mencionado hasta ahora, este, el de las madres solteras o trabajadoras, es el que más conmueve, porque al no “poder” cuidar a sus infantes, los mandan a esas cárceles de estancamiento llamadas “jardines infantiles”... Pero díganme, ¿Qué palabra describiría a estas mamás... débiles, tontas, víctimas...? Sí, es duro pero no falso lo que usted dice... “tragedias causadas por estupideces” El profesor de Ciencias Naturales pregunta si con la Ciencia se podría resolver el problema... (*¿estará pensando en esterilización?*) ¿“Resolver”?; Ningún gobierno se atreve, o se atreverá, a incursionar en la raíz del problema, solo proponen paliativos parciales. Creo que el conocimiento científico es un recurso importante en la búsqueda de soluciones pero -en este caso- temo que no sería de gran ayuda; no solo por sus limitaciones naturales y culturales sino que también porque su desarrollo ha sido más pragmático que moral... Por ejemplo, en la “educación” sexual impartidas en las escuelas priman los criterios anticientíficos que solo despiertan la curiosidad. La ciencia

actual no es realmente ciencia... y la especulación pura, al jugar con las leyes de probabilidades, nunca ha dado ni dará resultados significantes (una vez más me viene a la mente el vocablo “democracia”).

- El enfoque del “Primer Hombre” pareciera ser más apropiado. Pero tenemos que reconocer que el análisis de la experiencia histórica también ha sido falseado por la subjetividad de los “intereses creados”...

Hace años leí libros peruanos y chilenos sobre la historia de la “Guerra del Pacífico” (1879). Sus mentiras, acomodados y justificaciones eran tan serios que daban risa. En lo único que concordaban era en que Dios estaba con ellos pues sacerdotes católicos bendecían las armas de ambos bandos. La verdad la encontré en la Historia Británica... “la guerra del salitre, financiada con libras esterlinas, fue un éxito comercial”... En Bolivia, Chile y Perú aún perduran rencores y vanidades de esa época.

En uno u otro sentido, todo está —estamos— maleados... Así, de golpe y raja, diría que el problema de las madres solteras se resolvería eliminando la televisión... pero sé que es mucho más complicado...

A veces, pienso que la clave para un “nuevo comienzo”, la unificación humana, reside en la conexión entre Génesis 1: 1 y 2... Pareciera ser solo un problema de puntuación pero su incomprensión ha sido trágica: ¿están separados por una coma o por un ponto seguido... o aparte? ... (*¡Por punto y coma!*) Aunque parezca y lo exprese livianamente, el asunto no es broma, (si hay un punto, la arqueología... y la ciencia en general, estaría en él). Esto tiene que ver con lo que tanto les gustó: la historia de los “Primer Hombre”... pero, les advierto, es un tema muy difícil, ecuación con muchas incógnitas... y *si tenemos problemas con el “cuatro en línea”, ¡Imagínense!*...

Divaguemos un poco... practiquemos pensamiento lateral:

- Díganme, ¿Qué pasaría si le preguntásemos a alguna de nuestras autoridades políticas, educacionales, religiosas: “Excelencias, dígnanos ¿Cuál es el ‘enfoque universal’ de nuestra era?

¿Cuáles son los actuales “Principios Absolutos”, o sus equivalentes?, ¿Está de acuerdo que la ‘nueva trinidad’ es Poder, Riqueza

y Sexo?, ¿Cuáles son las actuales fuerzas del alma y del espíritu... son de atracción o de repulsión?”...(Risas)

Los honestos abrirán grandemente sus ojos y contestarán “no sé”; los deshonestos entornarán sus párpados para balbucear incoherencias y contradicciones con sabor a religión azucarada... la cruz, el yin-yang, la vela y la cacha de la espada. Aún más, la mayoría de los profesionales de las religiones tendrán serias dificultades para conciliar sus conceptos con el espíritu de la Biblia.

Definitivamente la Teogonía no está en la lista actual de las necesidades públicas. El espíritu bíblico ha sido reemplazado por el ‘espíritu emocional- religioso’ que, como ya dijimos, arbitrariamente, trata a Dios como a un *yo-yo...y eso lo aceptamos porque nos gusta el halago*. Amén.

- No sabemos de filósofos que hoy en día se preocupen de la Cosmogonía... Lo que es comprensible pues tienen que comer; ¿quién financiaría esta ciencia que “solo sirve para especular con fantasías”?
- La Psicología sí que conserva cierta relevancia pero por razones equivocadas. El profesor de Psicología, en la enseñanza media, nos definió esta disciplina como “la Ciencia del Alma”. A mi hija mayor le inculcaron, en la universidad, que era “el estudio (ya no era ciencia) de la conducta humana (el alma se esfumó)”. Hoy, concordamos, en que es la disciplina ‘científica’ que estudia como controlar y despersonalizar a los individuos y a sus sociedades. A comienzos del siglo XX los psicólogos, pagados por los grupos dueños del poder, ‘descubrieron’ que hay una ‘inteligencia social’ que sería “superior” a la ‘inteligencia intelectual’; para paliar las críticas a esta aberración, en los 1990’s nos aclararon que en la ‘inteligencia social’ se evidencian dos componentes: uno “intra” - la ‘inteligencia emocional’, la de la auto motivación- y otra “inter” -la ‘inteligencia de la comunicación’, la que puede “reorientar nuestra vida afectiva (*al consumo*) y encausar nuestros modelos de pensar para convertirnos en líderes (*robots con galones*)”.. Una vez le solicité a un experto que me diese un ejemplo legal de esta ‘ciencia’ que nos cambia de cómo somos a lo que deseamos ser; después de fruncir el ceño, como pensando, me contestó “Los hombres no lloran”. Fin de la conversación... Pero tenía razón... ¡Era para llorar y no pude! Pobre experto, él fue condicionado a lo que sus amos “necesitaban”... un experto en confundir tendencias y deseos ilusos con las leyes del alma.

(Pero cuidado, no lo critiquemos... piensen en los miles de fanáticos que llenan los estadios... no saben ni como parar la pelota pero critican a los entrenadores cuando “su” equipo pierde...son expertos)

Esta ‘Sicología’ se ha apartado tanto del concepto original que hasta ha llegado a negar la psiquis; en verdad, se ha reducido a una rama de sus “artes” político-económicas.

- En la práctica, la Ciencia Física, ha tenido la exclusividad de un desarrollo enorme y sostenido pero también ha sido por la razón y en la dirección equivocadas. La idea original era la de descubrir recursos desentrañando los misterios del mundo físico y revelar las leyes que regulan las interacciones entre la energía (materia), el espacio y el tiempo.

Hoy, en “la era tecnológica”, la investigación ‘científica’ oficial está orientada a la “creación de ‘bienes’ de consumo”, que se traduzcan en fuentes laborales y que den “utilidades” (*¡Qué abuso del vocabulario!*).

Entre los asombros de nuestros días se destacan la ingeniería genética y el descubrimiento de más de 200 partículas sub-atómicas ¿Se repartirán equitativamente, entre ambas, los capitales de “explotación? ¿Se considerarán los principios éticos?

Böhr y Einstein, con sus teorías cuánticas y de relatividad le dieron jaque mate a la Ciencia oficial... pero es esta la que se sigue `enseñando` en las escuelas, colegios y universidades porque es “productiva”... (*No se preocupe “profe”, no lo vamos a poner en apuros... por ahora*)

No deja de ser interesante e ilustrativo el que, cada vez más, los científicos estén cuestionando y negando lo que hace menos de un siglo se considerara “verdad científica inamovible” y –curiosa o consecuentemente- adhieran a ideologías religiosas...

Esperanzas... Repito lo que comentábamos al comienzo: lo trágico es que la juventud no tenga interés en develar misterios... *No hay interés porque no dan interese\$e\$.*

Y... lógicamente, si las “Ciencias” no fueron encausadas correctamente, tanto su comprensión como su aplicación, las “Artes”, son o superficiales o erradas o estériles... aunque apreciamos sus aciertos “aislados”.

En el capítulo “Teoría del Conocimiento” profundizaremos en estos conceptos.

Hora de resumir. Las cuatro clases de necesidades humanas naturales se han reducido a las dos no solo humanas y, de paso, se ha inventado otra, la ‘quinta columna’... que nos atormenta con “necesidades” económicas.

En general; vivir en el siglo XXI, significa satisfacer las necesidades vitales ‘sea como sea’, sin importar la calidad del recurso utilizado.

Las necesidades económico-sociales también se satisfacen de cualquier manera; o estudiando o laborando o mendigando o robando (*legal o ilegalmente*) o traficando drogas o “vendiendo” a Dios al mejor postor...

Con el “Primer Hombre” cantamos “Cuesta Abajo”; con ustedes deberíamos escribir ¡“Cambalache”, versión siglo XXI! (*referencia a un tango: “...es lo mismo ser policía que ladrón, cura que maricón... ¡Dale no mas... Todo es igual!”*)

El alma y el espíritu tienen validez sólo como apéndices utilitarios de la segunda columna de necesidades; han pasado a ser ‘valores intelectuales y emocionales’... manejables. Nuestras vidas, alienadas por las dificultades para satisfacer las necesidades ‘primarias’ y ‘secundarias’ (y las “vanidosas”), no dan pábulo para –por lo menos- atisbar las necesidades terciarias y cuaternarias; mucho menos para desarrollarlas.

El **pensar** y el **amar** se han convertido en privilegios de minorías mínimas. Las mayorías vanidosas ‘sueñan con ser líderes’, ‘apuestan’, desean, ambicionan, envidian, piden cambios; se emocionan con lo banal; hablan, visten y actúan “a la moda”; compiten en poseer lujos... y –por supuesto- a “conquistar” y “hacer el amor”... Les es apropiado el nombre ‘quinta columnistas’... Sus ‘necesidades’ son necedades.

¿Qué me estoy dejando llevar por el ‘negativismo’ y por el pesimismo? Cortamos el resumen para aclarar su bien intencionado comentario. Para empezar, estoy aquí y no en Salinas (*balneario de lujo*) o en Florida; no

pertenezco a ninguna Fundación o GNC u organización política o religiosa y no cobro ni un centavo por lo que hago... Me considero privilegiado por haber tenido padres, profesores y amigos que incentivaron mis necesidades de estudiar y de recorrer distintas partes del mundo para asimilar toda clase de experiencias... ¿por qué habría de ser pesimista o negativo?... tal vez pueda, a ratos, parecer algo exagerado... pero los problemas que nos deshumanizan son simplemente horrorosos... nos están negando –ni más ni menos-que el “cielo”

Podría obviar la crítica argumentando que, hasta este momento he, estado jugando el rol de fiscal, y como tal, no tendría por qué reformar al acusado culpable; mi deber se limitaría a demostrar que el acusado cometió el crimen. Pero –en la realidad- ocurre que, al igual que ustedes, soy menos fiscal que acusado culpable, y como tal quiero reformarme; en lo posible, con la **ayuda** de todos mis semejantes... y comprendo que si pido ayuda, también debo darla. Las charlas, los cursillos y el “proyecto” (*este que están leyendo*) son –lo que considero- mi contribución... Sería pesimista si creyese que ustedes no aceptarían el también ser culpables y no se sumasen a esta “cruzada”... si este fuese el caso, me voy a predicar en las esquinas.

Dejemos de lado los ejemplos de miserias humanas y seamos “positivos”: (*Risas*) Propongamos **soluciones** “optimistas”... por ejemplo: ¡jugar menos a la pelota y estudiar más!. (*Risas y comentarios burlones*)

Seramente, ¡¿**Dónde están** las soluciones?!

Creo –no estoy seguro- que no habrá un nuevo Renacimiento global en este siglo... Sólo habría esperanza para aquellos que “**comprendan**” (*entiendan y actúen consecuentemente*) la evolución gradual de las necesidades y la “humana” satisfacción de ellas, mediante el uso apropiado del libre albedrío. (*Como que volvimos al resumen*)

Los que no entendiesen y gocen compartiendo el Realismo placentero y decadente de los dos últimos milenios serían reprobados en el examen final (*no creo que haya repetición de curso*).

No se podrá alegar ignorancia porque la solución ha estado “escrita” desde tiempos inmemoriales.

(A veces pienso, heréticamente, que Cristo Jesús vino a la Tierra no a “salvarnos” sino que a redefinirnos el “colador”).

La **Solución** está aquí, en nosotros, en cada uno de nosotros.

¿Qué les parece la idea de invertir el orden de las columnas?

Potencialmente, la mayoría de los adultos estamos capacitados para entender la idea de la columna de las necesidades espirituales; su comprensión significaría la desaparición, automática e inmediata de la atractiva, y tentadora y prostituída ‘quinta columna’... el Gran Mal, la imagen del Anticristo. Para muchos esta inversión sería la solución pero no olvidemos que la sabiduría del “Primer Hombre” radicó en que primero presintió y después comprendió que las leyes de la termodinámica tienen validez universal, es decir, este mundo llegará a un nivel energético ‘cero’ y, por lo tanto, -dice él, debemos prepararnos para la vida ‘en el otro mundo’... ese profetizado y revelado en la Teogonía.

Ha llegado -¿o ya pasó?- la hora de revisar nuestro proceso educativo; en el hogar, en la escuela, en la calle. Todos los medios de comunicación deberían abonar las mentes con Experiencias y Raciocinios para que, en el momento adecuado a cada cual, florezca la Fe, y se comprenda que la ‘columna’ esencial, Vital (con mayúscula), la de verdadera supervivencia (*más allá de la vivencia*), es la de las necesidades espirituales. Más todavía, hay conceptos básicos como Amor, Salud, Educación que cubren a todas las columnas, es decir, se nos insinúa que hay un tronco que alimenta ramas dinámicas y evolutivas. Hay una UNIDAD... Hay un UNIVERSO.

Otra llave maestra podría ser tratar de contestar la pregunta del librito de la calle Amazonas.

Para ello, creo, que previamente deberíamos contestar: ¿Qué somos, seres emanados de una casualidad espontánea, aparentemente no repetida, o somos creados? Lo primordial no es “ser o no ser” sino “creer (*racionalmente*) o no creer... en **un** Dios creador” (“*Encontré*” a Dios *argumentando fervorosamente su inexistencia*); Esta es la raíz que tenemos que abonar para determinar nuestra supervivencia *humana*, nuestro “destino”

No es nada de fácil – el Renacimiento falló- pues su raíz germinó de una semilla adulterada.

Si nos creemos obra de la (no repetida) coincidencia cósmica, tendremos `infinitos` problemas para explicar la armonía y perfección del Universo y de su, también, accidental evolución, ¿Cómo integrar racionalmente, la complejidad geométrica fractal con la organización socio-laboral en una colmena de abejas?

¿Cómo satisfacen sus necesidades los helechos, las hormigas, los huemules? Por cierto que no estudiando o trabajando como los humanos (*¿es 'trabajo' el que la madre amamante al bebé?*) ¡No!, ¿Los instintos serían parte de la “coincidencia”? ¡No!

Y sigamos cuestionando a los sabios que sustentamos: ¿Cómo es posible, que el azar haya logrado integrar los infinitos minúsculos y mayúsculos en un Todo perfectamente armónico?

Ellos responden en coro “¡El Todo es consecuencia del accidente de tráfico astral!”

Exclamamos: ¡Y ese accidente se llama...! (*música de fondo*)...

Por el otro lado, el de los que creemos en Dios se nos hace imposible aceptar teorías o excusas ateo-científicas fundamentadas en la creencia de que esta armonía –ni estática ni estable ni perdurable- sea producto del denominado “Big bang”. (Ya se ha descubierto la ley de Retroalimentación, *Feedback*)... Son científicos los que afirman que el 99% de las especies que han existido en la Tierra ya se han extinguido... ¿nos están dando una información o una advertencia?

Todavía no se nos explica el porque la capacidad de fe se desarrolla después del de la razón... evidentemente ella no existente en las plantas ni en los animales ni en los artefactos con “inteligencia artificial”, y por qué es condicionada para los humanos (la fe no está en las obras sino que se refleja en ellas)

(*Con un tatatatán cortemos el suspenso musical y declaramos en alta voz*) “Los que optamos por la alternativa Creación, al “accidente evolutivo” lo llamamos... ¡parte del

Plan Divino!, concebido por el Creador... Señores sabios, están despedidos por darle a Dios el sobrenombre de Big bang (*Es “Grande” pero no*

explosivo)... pero son bienvenidos a compartir el estudio de este Plan en que Dios ha usado “milagros” ya revelados por los científicos. Esta me parece ser una –sino la– alternativa viable; todos juntos debemos percibir (*sensorialmente, no dinero*), aprender, entender, comprender y practicar para que –en penúltima instancia– podamos responder la ‘preguntita famosa’ “¿**PARA QUÉ ESTAMOS EN LA TIERRA?**” con cuatro palabras: “**Para servir a Dios, nuestro Señor**” (dos palabras de llapa).

Aplaudieron. Reí. “¿Es el aplauso señal de que están cansados?... Ya son casi las 8:00... ¡Buenas, doce horas! También tengo la necesidad hambre... Alguien preguntó “¿De qué?”; “De ambas”, respondí.

Como de costumbre pedí que evaluaran la sesión. Lo hicieron tan animosamente que –aparentando seriedad– les sugerí: “Si lo desean, el Lunes, en un recreo, me dan respuesta personales a algunas preguntas: ¿Sabe la piedra... el grano de arroz... el niño que necesidad satisfacer para “nacer”, existir... o morir?... ¿mueren?

¿Siente el anciano la necesidad de morir?; ¿trata de prepararse para la eternidad?... Reclamaron ruidosamente. “Bueno, no las contesten si no quieren... pero en compensación demuestren que entendieron no pintándose mas la uñas, ni usando corbatas, ni tiñéndose los pelos y hablar y actuar por necesidad en lugar de hacerlo por vanidad...

Ya en la puerta, la rectora me sorprendió con la pregunta: “¿Qué vamos a ver el Sábado próximo?”. “A los hermanos siameses de las necesidades: los Recursos”.

Les visité cuatro años después y me asombró el que a pesar de problemas graves e inesperados, tanto alumnos como profesores y algunos apoderados compartieran jugando, trabajando jardines e invernaderos agrícolas y apadrinando a otros establecimientos educacionales...

El alumno que me facilitó sus apuntes había egresado y estaba en la universidad estudiando pedagogía.

Todavía celebraban el día de la bandera, mezclando lo tradicional con lo revolucionario... es decir, **¡SI SE PUEDE!**